

Cuadernos

PARA EL DIALOGO

OBJETIVO OTOÑAL

DOMAR A LA BANCA



N.º 227 • 2.ª EPOCA • 3-9 SEPTIEMBRE • 50 PTAS.

EL CUBRI

ENERGIA SOLAR:
ESPAÑA SI PUEDE
TROSKI: SABIA
DEMASIADO

Cuadernos

PARA EL DIALOGO

N.º 227. 2.ª época

Del 3 al 9 de septiembre de 1977

SUMARIO

Portada

- 12 Objetivo otoñal. Domar la Banca.
- 27 Energía solar: no contamina, no oprime... España sí puede.
- 47 Entrevista con Robin Blackburn. Trotsky: El hombre que sabía demasiado.
- 49 Trotsky en España: "Sus ideas son demasiado avanzadas para este país".

Nacional

- 3 Plaza pública.
- 5 Cuaderno de la semana.
- 11 Editorial: Las espaldas de Suárez no son tan anchas.
- 13 Para la pequeña y mediana empresa.
- 15 Congreso: A por el reglamento. Pintan bastos.
- 17 Catalunya: En busca del "centro" perdido. Gobernadores "negligentes e ineptos".
- 18 "Marcha de la libertad": Final de partida. No eran la marabunta.
- 20 El otro regreso de Andrés Saborit.
- 22 Huelga alicantina. Les aprieta el zapato.
- 23 La agresión nuclear.
Costa vasca. "¡Hoa, ho, ho, centrales a la Moncloa!".
- 24 Valle de Ebro. La jota atómica.
- 30 Paseo por la Prehistoria.

Economía y laboral

- 35 Cajas de Ahorros. Demócratas por Decreto.
- 36 Manifiesto contra el paro. Pan para hoy y hambre para mañana.
- 38 Entrevista con J. M. Ibarrola. "La patronal no se resigna".

Internacional

- 40 El rearme africano.
Bajo asistencia de Alemania Federal. Pretoria, potencia atómica.
- 42 ... Y el rearme chino.
China: El posmaoísmo. La imposible neutralidad.

Sociedad y cultura

- 45 La batalla de las Ramblas.
- 46 Medicina. Cómo pagar al médico.
- 50 Homenaje a Groucho.
El violador violado.
- 52 Un bigote pintado a mano.
- 53 Groucho: ¡Quién como él!
- 54 El pavo trufado.
- 56 Cuaderno de viaje, visita a la cerámica gallega.
- 58 Crucigrama.



CUADERNOS PARA EL DIALOGO no se identifica necesariamente con las opiniones de los artículos firmados, que pertenecen a la responsabilidad de sus autores.

Depósito legal:
M. 14.658-1963

LAS ESPALDAS DE SUAREZ NO SON TAN ANCHAS

SE acabó el verano, la vacación, la expectativa. Si había tregua, también ésta ha terminado. Ha llegado la hora de la realidad: lejos quedaron los espejismos de la arena caliente y el bronceado inestable. El pobre ciudadano que ha vuelto de su relajación anual está comprobando estupefacto, si es que aún le queda capacidad de asombro, que en su país los precios se han europeizado definitivamente. Como en los buenos tiempos del franquismo, el verano ha sido utilizado para realizar el timo de las *subidas inevitables*. Triste operación retorno.

Los ánimos, pues, están caldeados. Una especie de cabreo, cada vez menos subterráneo, atraviesa el país. Los sueldos y salarios ya no son suficientes para la nueva temporada. Los parados se hallan en el límite de su paciencia: el hambre engendra no sólo sueños monstruosos, sino también rabia y exasperación. Los pequeños y medios empresarios contempla un severo horizonte en que las nuevas promesas suenan a insulto. Quien más se queja, sin embargo, es esa poderosa gama que va desde el gran empresario al oligarca y al banquero. Los que tienen la sartén por el mango están dispuestos a no resignarse frente a la tímida reforma fiscal y a la presión de las centrales sindicales. Dentro del Gobierno nadie puede arrogarse la función de árbitro. Aquí no se necesitan árbitros ni silbatos, sino soluciones de fondo.

TODO puede estallar en cualquier momento: conviene no olvidarlo. La oposición y los sindicatos están dando pruebas de una gran sangre fría para evitar que la situación económico-social salte por los aires. Pero ¿hasta cuándo podrán contener la presión de sus afiliados, hartos de hacerse agujeros en sus cinturones cada vez más estrechos?

Suárez sigue atendiendo a dema-

siados frentes, que es tanto como no atender frontalmente a ninguno. El hombre de Avila parece dispuesto a continuar jugando al Guerrero del Antifaz o a Gary Cooper en aquello de *solo ante el peligro*. Cada día más parece demostrarse que el presidente carece de fuerza y entidad para asumir el poder en solitario. Entre la precipitación y la dilación existe un evidente término medio. Suárez aprendió del franquismo que es menos peligroso, a corto plazo, utilizar la táctica de la dilación, mientras se gana tiempo, se mantiene uno en el poder.

El problema de las nacionalidades es quizá el ejemplo más significativo. El tratamiento que sigue dándose al País Vasco —caso Apala incluido— demuestra una incomprensión total de lo que es y está sucediendo en Euzkadi. Suárez, por este camino, corre el peligro de envenenar definitivamente la atmósfera. Igual ocurre con el tema de la amnistía.

HASTA ahora, ninguno de los problemas políticos de fondo han sido resueltos satisfactoriamente. Vivimos una política de *soluciones interruptae* que provoca insatisfacciones generalizadas. Ni sindicatos, ni patronales, ni campesinos, ni parados, ni nacionalistas, ni Mercados Comunes, ni presos, ni extrañados, ni víctimas del orden público, ni derechas, ni izquierdas, ni grupos aún ilegales: nadie está contento. Si hay almas caritativas que dicen que Suárez no es Dios para solucionarlo todo inmediatamente, no queda más remedio que darles la razón y convenir que el país no sigue la melodía *suarista*, que la tarea constituyente en que estamos envueltos no debe descargar sobre las espaldas de un hombre solo y que no necesitamos más salvadores o redentores, sino un Gobierno de amplio consenso nacional que entre a saco en nuestros problemas y siente las bases de una auténtica democracia. ■